



A LOS 10 AÑOS DE “CACEREÑO”

RAUL GUERRA GARRIDO

Al final de la década de los sesenta se habían consolidado los efectos de nuestro muy sui generis desarrollo industrial, uno de ellos, el movimiento migratorio interior, arrojaba la escalofriante cifra de casi cinco millones de españoles con brusco cambio de residencia, la importancia sociológica del fenómeno saltaba del periódico al libro y F. Candel institucionalizaba el término de *los otros catalanes* en un ensayo más emotivo que científico. Simultáneamente yo publicaba mi primera novela larga, *Cacereño*, (1970) recogiendo la denominación

popular del trabajador foráneo en Guipúzcoa, un nombre entrañable, pues éramos muchos los «cacereños» que aquí habíamos venido a trabajar procedentes de Extremadura, Galicia, Castilla, de toda la península.

Los críticos me acusaron de exagerar la nota y hoy día reconocerán su perspicacia, pues ese es el problema fundamental que se debate cuando se quiere oír la voz del pueblo, no porque sea la voz de Dios, sino porque es la voz de la Democracia que clama en el desierto, un hombre, un voto, y el

Pueblo Vasco quiere hacer oír su voz, pero, ¿quién es?, ¿quienes forman Euskalherria? Por fortuna parece haberse impuesto la lucidez y los cuatro apellidos, el ángulo facial y el porcentaje de Rhs se deja para estudios etnográficos, mientras que social y políticamente se define al vasco como todo aquel que aquí trabaja. Don Federico Nietzsche dijo, «se es de donde se crea, no de donde se es creado» y los gallegos, con una de las más largas tradiciones migratorias a sus espaldas, lo definen contundentemente en un refrán, «se es de donde se paca, no de donde se nace», en definitiva podríamos suscribir la frase que no dijo don Carlos Marx, pero que podía haber dicho, «se es de donde se suda la plusvalía». Es vasco todo el que suda su plusvalía en Euskadi.

Pero el problema subsiste aleteando febril en el corazón, en los pliegues más profundos de la intrínica, hay que creerse la definición y vivirla en consonancia, encarnarla ¿Estamos convencidos de que sí son vascos? ¿De qué queremos ser vascos? ¿De que nos aceptamos como iguales?

Que nadie se llame a engaño, incluso presuponiendo la mejor buena voluntad, los fenómenos de integración son duros, difíciles, a veces crueles, y no existe ningún folleto explicativo para saber si se está integrado. Por eso, a veces, oyendo palabras de buena voluntad sobre recibir con los brazos abiertos al que quiera integrarse, y el que no quiera ahí tiene la puerta, a mucha gente le recorre por la espalda un escalofrío, médula arriba, preguntándose si estará integrado, si pasará el VºBº del dedo omnímodo-divino: éste sí y éste no.

El miedo es un viejo compañero del emigrante, se sabe un perdedor nato, en términos futbolísticos en un equipo que nunca juega en casa, por eso habría que denunciar la postura paternal, asimilacionista, que busca la incorporación plena del foráneo sin que esta incorporación signifique cambio alguno para él, no es ético indicar desde una postura económica privilegiada la incorporación del emigrante a una sociedad capitalista no democrática, por eso es difícil el proceso de integración, frágil querencia, ambas partes han de ceder y en el voluntarismo de mutua aproximación hay que derrochar generosidad, algo diametralmente opuesto al egoísmo, al parecer único sentimiento espontáneo.

La teoría asimilacionista, sin concesiones, no es más que

una variante del paternalismo. Sobre las diferencias económicas básicas, meollo de la cuestión, muchos quieren elevar el muro del bilingüismo como obstáculo insalvable forcejeando a favor de uno u otro idioma como si fueran incompatibles.

Es obvio que hay que promocionar el desarrollo en profundidad de ambas lenguas. El desarrollo en extensión de una y otra será dictado por la voluntad ciudadana expresada de modo enteramente libre.

Creo interesante en este aspecto indicar la opinión de la «Unesco» sobre el bilingüismo:

«La lengua materna es el medio natural de expresión de una persona y una de sus primeras necesidades es desarrollar al máximo su aptitud para expresarse... Todo alumno deberá comenzar sus cursos escolares en la lengua materna... La lengua materna debería ser empleada como medio de instrucción hasta el más alto grado posible de enseñanza».

Y una advertencia importantísima:

«Si la lengua materna del niño no es la lengua oficial de un país, o una lengua mundial, necesita aprender una segunda lengua de alcance universal».

La mayoría de los inmigrantes quieren ser vascos, sus hijos se llaman Iñaki García y Nekane Pradera, han venido a trabajar aquí y aquí quieren vivir y morir, a ser posible en la cama y de viejos, no de accidente laboral o de orden público, pero lo que no pueden, aunque quisieran, es renunciar al equipo cromosómico y fenomenológico que programa su carácter, por eso, al menor sobresalto, oscilan angustiados entre la repulsa y la atracción, dicotomía esquizoide que en caso extremo lleva hasta el suicidio, en especial en los adolescentes con fuertes crisis de identidad.

Hace poco actué de moderador en un coloquio sobre este mismo tema, los puntos conflictivos, los momentos de tensión, fueron lo más pero el resultado final fue positivo, la gente se conoció y eso fue bueno, nadie ama lo que no conoce. Deberían facilitarse estas posibilidades de encuentro, pues lo peor que nos podría ocurrir es zanjar el problema creando dos comunidades herméticas en estéril coexistencia pacífica, al fin y al cabo no hay ninguna contradicción en que a una persona le gusten y emocionen por igual el txistu y la gaita, valga el ejemplo.